

Editorial

manuscrito 22/57

Los Accidentes del Tránsito

LOS accidentes del tránsito son, desde luego, una consecuencia de la vida moderna, y se registran en todas partes. Pero en Cuba parece que vamos directamente a batir todos los records por lo que respecta a la gravedad. El número de choques de consecuencias mortales dentro de la propia Habana es cada vez mayor, lo cual revela que abundan los vehículos conducidos imprudentemente, empezando por los de servicios de pasajeros y terminando por los particulares.

Una vez más, insistimos en la necesidad de intensificar la vigilancia policiaca, no tanto con la finalidad de recurrir al método de las sanciones rigurosas, como para enseñar a peatones y choferes a conducirse disciplinadamente en la vía pública. Es necesario inculcar en el ánimo de todos que las regulaciones establecidas responden, fundamentalmente, a motivos de seguridad. No cabe, en modo alguno, excusa para quienes ignoran las señales de los semáforos y siguen con la luz roja convencidos de que así ganan el tiempo perdido en los tranques. Ese tipo de chofer no sólo pone en peligro su propia vida, sino la de los demás.

Hay, por otro lado, choferes que se consideran prudentes porque avanzan lentamente por las avenidas, sin guardar la derecha para dejar pasar a los que van

detrás. Esos son, sin embargo, los causantes del continuo zigzaguo que se ve en las avenidas y de los atascamientos que se producen innecesariamente en las horas congestionadas por la circulación de vehículos. En ninguna parte del mundo se da el caso de que los automóviles vayan de paseo ocupando la izquierda de las avenidas. En La Habana se llega al colmo de detener el automóvil para comprar el periódico en medio de la calle.

El estricto acatamiento de las disposiciones del tránsito hace posible que ciudades tan grandes y populosas como Nueva York, donde transitan diariamente millones de vehículos, hayan reducido al mínimo los choques, siendo cada vez más raros los casos de accidentes mortales dentro de la población. Y eso sin perjuicio de que dentro del casco de la ciudad estén autorizadas velocidades más altas que en La Habana, pues allí se cuenta por millas.

Debe intensificarse la campaña para familiarizar a peatones y choferes con todas las reglas del tránsito, inculcando en unos y en otros el espíritu de obediencia estricta a todas las señales de los semáforos. Con ello se logrará que los imprudentes y los audaces vayan quedando aislados y se destaquen al cometer infracciones, siendo más fácil su localización y su castigo.

